

que es preciso rectificar. Cuando uno comete el delito de concurrir á un desafío, procura disculparse con el honor, y cuando una nacion ataca á otra, si obtiene un mal éxito, asegura que su honor está comprometido. Esto es lo que aconteció precisamente con la Francia cuando invadió á Méjico, despues que perdió la batalla del 5 de Mayo de 1862, pues no creyó reparada su honra hasta que tomó á Puebla el año siguiente. ¿Dirémos que estuvo deshonrada solamente un año, así como juzga estarlo un individuo mientras no derrama alguna sangre, que lave lo que él mismo quiere llamar insulto ó afrenta? ¿El honor de la Francia exigía que Méjico no se defendiese, y que cuando pudo triunfar no triunfase? No: lo que deshonra á los particulares y á las naciones, es emplear cualquiera prepotencia para que domine la injusticia, y por lo mismo, tales triunfos de la fuerza pública ó privada contra la razon, quedan en su natural categoría de hechos bárbaros.

P. ¿Qué es Desafío?

P. El acto en que dos hombres combaten por haberlo así convenido con anterioridad.

P. ¿En qué se diferencia de la riña?

R. En que ésta se verifica impensadamente, y sin acuerdo previo de los contendientes.

P. ¿Qué se entiende por Venganza?

R. Volver mal por mal.

P. ¿Por qué es prohibida la venganza?

R. Porque contraría todos los deberes que nos ligan con los demas hombres, como miembros de una misma familia.

P. ¿Y si alguno nos ha causado injustamente un mal, debemos olvidarlo sin exigir reparacion?

R. Si nuestra situacion no nos permite perdonarlo generosamente, por el gran interes que se ve, ó porque la injuria recibida nos imponga la precision de protestar contra ella, y de procurar un saludable ejemplo á la sociedad, debemos exigir reparacion ante los tribunales, pues nadie debe hacerse justicia por sí mismo.

P. ¿Qué debe entenderse por Honra?

R. El concepto general que alcanzamos de que se nos crea incapaces, de cometer aquellos delitos ó faltas, que suponen deslealtad ó abuso de la fuerza.

CAPITULO X.

DE LA AMISTAD.

I.—La igualdad es base esencial de la amistad.

El nombre solo de este lazo sagrado, inspira un respeto singular hasta entre los malos. La amistad moriria con la desigualdad, porque ésta entraña la injusticia; los amigos podrán ser menos consecuentes y considerados con la generalidad de los hombres, pero entre sí mismos deben guardarse muy particulares respetos, ó la amistad perece.

Si algo hay que pueda dar una elevada idea de la humanidad y de las tendencias generosas que forman su esencia, es el afecto respetuoso y delicado que suele establecerse entre dos seres racionales, por el cual identifican sus sentimientos, sus goces y sus trabajos, haciendo mas llevadera la dura suerte de la vida, seguros de encontrar mutuamente consuelo y apoyo, en todas las ocasiones en que el ánimo se siente flaquear por una continua adversidad. Creemos, por lo mismo, muy exacta la respuesta que se atribuye á Pitágoras cuando le preguntaron, ¿qué es la amistad? Respondió lacónicamente: la igualdad.

II.—Grandeza de Alejandro en la amistad.

Quando la madre de Darío se echó á los piés de Efestion, tomándolo por Alejandro, éste exclamó: *¡No te has engañado! Efestion á quien ruegas es otro yo.*

III.—Solo pueden ser amigos los buenos.

La amistad solo puede ser duradera entre personas que sepan dar á un afecto tan puro y elevado toda su importancia. "Los malos, dice un filósofo moderno, encuentran cómplices; los voluptuosos compañeros en la disolucion; los interesados socios; los políticos facciosos; los príncipes cortesanos: los hombres virtuosos son los únicos que encuentran amigos." (1)

(1) Dicionario filosófico de Voltaire, artículo "Amistad."

“Seámos, pues, justos, y digamos que para tener amigos fieles es preciso ser fiel á los deberes de la amistad: ¿hemos cumplido nosotros por ventura estos deberes? ¿hemos compartido los placeres y penalidades del amigo? ¿le hemos consolado en sus aflicciones, dado en su infortunio los socorros que podia prometerse de nosotros, defendiendo con calor y firmeza los intereses de su reputacion ofendida, permanecido constantes á su lado en sus angustias y miserias, consultado en nuestros beneficios la delicadeza de su corazon? (1) ¿Cuál es la moneda de la amistad? pregunta Plutarco: es la benevolencia y el placer enlazados con la virtud. La amistad verdadera exige tres cosas: la virtud como honesta, el trato como agradable; y la utilidad como necesaria. (2)

IV.—Consejos sobre la amistad.

Un consejo muy oportuno en esta materia, nos parece aquel que dice: *No dejes que crie yerba el camino de la casa de tu amigo.* La vista de un amigo verdadero, refresca como el rocío de la mañana.

Cuando sepais que vuestros amigos están necesitados, no esperéis que recurran á vosotros; ahorrades la vergüenza de confesar su estado y la pena de pedir; emplead, si podeis, cualquier medio honesto para aliviar su situacion con la mayor delicadeza.

A los que desatienden este deber sagrado, podremos decirles lo que Anaxágoras decia á su discípulo Pericles, que ocurrió á verlo cuando ya el filósofo pensaba dejarse morir de hambre, por el abandono en que estaba, y cuando aquel gobernante le pedia se conservase porque tenia gran necesidad de sus luces: *Si se tiene necesidad de la luz de una lámpara, es necesario tener cuidado de echarle aceite.*

V.—Dicho célebre de Focion.

Ya hemos indicado que la amistad no es compañera de vicios ni bajezas. Focion decia al rey Antípater: *Yo no puedo ser á un tiempo mismo vuestro adulator y vuestro amigo.*

VI.—Deberes para con los enemigos.

Para concluir preguntarémos, ¿qué debemos á nuestros enemigos? Les debemos justicia y humanidad.

Olvidar las injurias y hacer bien á los que nos han perjudica-

(1) Holbach, moral universal, cap. 5º sec. 5ª parte 3ª
(2) Plutarco, de la pluralidad de los amigos.

do, es el mejor modo de borrar los odios, cualquiera que haya sido la causa de ellos.

Si observáramos siempre una conducta irrepreensible, apénas tendríamos derecho para ser severos con los demas; pero necesitando tanta indulgencia para nuestras acciones, cuando ignoramos si nosotros hemos dado origen al mismo mal que resentimos, y en fin, estando como estamos seguros en nuestra conciencia, de que no somos inculpables hácia el prójimo; perdonar generosamente á un enemigo, es prepararnos de antemano un título para que sean consideradas con benignidad nuestras debilidades.

VII.—Doctrina del cristianismo respecto de los enemigos.

No sabemos que exista doctrina mas sublime que la que predicaba Jesus acerca de los enemigos (1). Oiste que se os ha dicho, amarás á tu prójimo y odiarás á tu enemigo; mas yo os digo: *amad á vuestros enemigos*, haced bien á los que os han odiado, y orad por los que os persiguen y os calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia á los justos y á los injustos.”

“Si amais á los que os aman, ¿qué premio mereceis?

Esta doctrina, que el mundo escucha siempre atónito, porque no la comprende ni la practica, se encuentra á continuación del inimitable sermón del monte, en que Jesus reveló tantas esperanzas que nadie sospechaba para el pobre virtuoso, tantas bendiciones que acompañan á los perseguidos sin justicia, y tan inefables consuelos para los que resignados, depositan sus lágrimas en el seno de la Providencia divina; de manera que el perdón de las injurias, y el amor de los enemigos, vinieron á quedar como lo mas elevado, lo mas perfecto del cristianismo. Desde entonces brilla éste, usando de las expresiones que en dicha homilía están consignadas, *como la ciudad puesta sobre el monte.* ¿Qué enseñanza puede igualarse á la que se contiene en estas palabras: (2) “si traes tu ofrenda al altar y allí recuerdas que tienes alguna enemistad con tu hermano, abandona la ofrenda; vé primero á reconciliarte con él, y despues volverás á presentarla?”

(1) San Mateo, al fin del capítulo 5.º

(2) Versos 23 y 24 del cap. 5.º de San Mateo.

- P. ¿Qué se entiende por Amistad?
R. La práctica de la igualdad y de la fraternidad entre dos ó mas personas, fundada en la virtud.
P. ¿Puede existir amistad entre personas injustas y viciosas?
R. No, porque nos volveríamos cómplices de sus injusticias en muchas ocasiones, y en otras víctimas.
P. ¿Cuáles son los deberes especiales entre los amigos?
R. I. Advertirles moderadamente y en secreto sus faltas, y recordarles las obligaciones que desatienden.
II. Defender su honra y sus intereses.
III. Socorrerlos generosamente en sus necesidades, sin esperar que nos lo pidan.
IV. Evitar en el trato con ellos toda ostentacion ó soberbia.
P. ¿Tenemos algun deber para con los enemigos?
R. Sí, el cual consiste en no hacerles mal, y si la ocasion se presenta de hacerles bien, aprovecharla.

CAPITULO XI. DEL AMOR.

I.—El amor es una inspiracion de la armonía universal.

Lo que para el hombre es satisfaccion, goce, amor, es para la naturaleza, orden, armonía, perfeccion. No en vano sacan los seres racionales sus inspiraciones del aspecto maravilloso que presenta el todo de la creacion; y con razon los corazones se dilatan y se conmueven deliciosamente, por el murmurio de las aguas, por el rumor de las selvas, por el estruendo del torrente; todas éstas son las voces de la naturaleza, á cuyo concierto perenne asiste el hombre, como el único sér inteligente que puede identificarse con la materia por el cuerpo, y con el gran espíritu que todo lo anima y mantiene, por su propia alma. Hé aquí por qué responden nuestras mas gratas y profundas emociones á la montaña umbrosa que guarda mil misterios de reproduccion y desarrollo; al risco nevado que termina la esfera de la vida vegetal; al imponente rio que al pasar enfrente de nosotros, parece que se despidе para siempre, y que se va á lo indefinido, como nuestras esperanzas; á los gratos aromas que desprenden las flores al fecundizarse las semillas; á los cantos apasionados de las aves cuando forman sus nidos.

II.—Orar y llorar son aplicaciones del amor.

Y como el dolor nos conduce tambien á la armonía, lloramos como la tórtola que gime, y recordamos acaso nuestra patria, el cielo, del que estamos temporalmente desterrados, y en medio de las sombras que la noche proyecta, nos consolamos con las lágrimas que en este precioso valle es preciso verter, cuando nos agobia la ausencia de los seres queridos, ó el infortunio de la patria terrenal.

Tambien es un género de ternísimo amor la oracion, y cuando con las nubes del incienso asciende nuestra plegaria, como sube á coronar los altos montes el ligero vapor de la mañana, el cuerpo y el espíritu presentan al Supremo Hacedor la ofrenda mas digna de su grandeza, el producto mas puro de nuestra limitada esencia, la adoracion.

Adoremos, oremos, lloremos, amémonos en fin, bajo todas las formas que el espíritu da á tan preciosa facultad; enseñemos al ignorante; socorramos al desgraciado; defendamos al desvalido; sostengamos la ley y la justicia; sacrifiquemos, en fin, nuestro sér terrenal en defensa de nuestros hermanos, sosteniendo sus justos derechos, sus nobles aspiraciones, porque tales son los objetos de nuestra ley de perfeccion

Ante este elevado vuelo del espíritu, ¿qué son los malos? ¿qué valen los tiranos? ¿qué viene á ser su reinado de un dia, sobre la materia degradada, sobre hombres envilecidos?

III.—Idea de la vida.

“Como aquellos que se duermen en la nave y son empujados hácia el puerto, y sin saberlo se aproximan al fin de su viaje, del mismo modo en la rapidez de nuestra vida fugitiva somos arrastrados, con un movimiento insensible, pero incesante, hácia el último término. Dormimos, y el tiempo pasa; velamos, meditamos, y la vida se va. Somos correos obligados á emprender un viaje; pasamos por delante de todo, y todo lo dejamos detras; vemos en el camino árboles, prados, aguas, todo lo que puede atraer las miradas nos llamó la atencion un momento, y seguimos adelante; caimos sobre piedras y precipicios, entre bestias feroces, reptiles venenosos y otros azotes; despues de haber sufrido tanto, tambien los dejamos á la espalda. Tal es la vida; no duran ni sus placeres ni sus trabajos.” (1)

(1) Palabras de San Basilio.

IV.—El amor es la disposición al sacrificio por el deber.

El amor de la humanidad, de la justicia y de la verdad, nos eleva, nos dispone para dejar sin temor y sin pena esta mansión temporal, y ante la misma muerte nos hace inmortales.

Y supuesto que el error quiere víctimas humanas; que la tiranía quiere esclavos; que nuestros enemigos quieren nuestra sangre, nuestros huesos; que los ricos desapiadados necesitan proletarios infelices; que las preocupaciones religiosas necesitan ovejas; y que para ganar un cielo, son necesarias, en esta triste vida, las penas del inferno; si para mejorar un poco la suerte de los hombres, se necesitan mártires, muchos mártires, tengamos presente, en nuestras horas de infortunio, cuando quisiéramos como Jesucristo, que se nos apartase el cáliz de amargura, que nada sublima tanto como el sacrificio, porque es el complemento de la perfección, el *consumatum est de la ley del amor.*

P. ¿Qué cosa es el Amor?

R. Es una inspiración de la armonía universal, por la que estamos dispuestos á sacrificarnos en bien de los seres queridos.

P. ¿Las plantas se aman?

R. No, porque carecen de vida de relación entre sí.

P. ¿Los animales se aman?

R. Los animales se necesitan, pero no se aman.

P. ¿Pues qué seres son los que se aman?

R. Únicamente los espirituales.

P. ¿Conocéis muchas clases de seres espirituales?

R. Solo á Dios y á las almas de que están dotados los hombres.

P. ¿Y de qué modo se ejercita entre las almas respectivamente, y con relación á Dios, la ley del amor?

R. Entre los hombres se ejercita esta ley de armonía, marchando juntos por el espíritu y la verdad, en busca de la suprema inteligencia que gobierna el mundo; y respecto de ésta, considerándola como origen y término de todas nuestras altas aspiraciones de justicia y de humanidad.

P. ¿Pues no habeis indicado que es una aplicación del amor la oración hácia Dios, y el sacrificio en obsequio de los seres queridos?

R. El cuerpo toma parte en las acciones de nuestra alma como compañero suyo y como instrumento, y por lo mismo expresa á su manera las íntimas aspiraciones del espíritu, esto es, ruega, llora y se sacrifica.

P. ¿Cuáles son, en consecuencia, las aplicaciones de la ley de armonía entre los hombres?

R. I. La justicia.

II. La beneficencia.

III. La enseñanza.

IV. El sacrificio por el deber.

CAPITULO XII.

FELICIDAD.

Parecerá extraño hablar de felicidad en esta tierra llena de miserias, discurrir sobre la tranquilidad y la dicha, en presencia de mil dolores físicos y morales, delante de las guerras y de las enfermedades, junto á los excesos que cometen unos hombres contra otros, y al lado de mil plagas que nos trae por todas partes la naturaleza. Y tanto mas extraño puede parecer, cuanto que la filosofía que venimos inculcando, no es la del egoísta que halla en la domesticidad, en el círculo estrecho de sus personales conveniencias, cierto olvido á los males que le amenazan y que otros sufren. No: en el curso de nuestras lecciones, hemos procurado inculcar en la juventud que acaso las leyere, generosidad y energía, despreocupación y piedad, independencia de carácter y sumisión á las leyes; y al dirigirnos á los niños que comienzan á ser hombres, les advertimos que la vida no es mas que la lucha con la naturaleza, con los hombres, y aun con nosotros mismos.

Sufrir el mal físico, es una necesidad inherente á nuestra imperfección; suframos con resignación y fortaleza.

Resistir al vicio que daña nuestra organización y perjudica á los demás, limitarse en los goces, ser sóbrios, castos y pacíficos, son condiciones para conservar salud y fuerza, y por lo mismo, para la felicidad. Cumplir el deber con nuestros padres, con nuestros hijos, con nuestra esposa, con nuestros hermanos y amigos, y extender nuestra beneficencia cuanto nos sea posible, hé aquí las condiciones esenciales para estar satisfechos de nosotros mismos, lo cual constituye el primer elemento de lo que llamamos felicidad. Llenar nuestras obligaciones con la patria, ser

leales con nuestros compañeros, compasivos con nuestros semejantes, sumisos con las autoridades que establece el pueblo, firmes delante de los tiranos, duros con los injustos, blandos con los niños, considerados con la mujer; hé aquí lo que puede llamarse honradez; tales son los títulos del hombre de bien á la consideracion universal, y en cuanto es dable á la humana criatura para la dicha de este mundo.

Por lo demas, bien se comprende que es una idea equivocada pensar que la prosperidad material venga por solo el bien obrar moral; el bienestar del individuo, de la familia ó de una nacion, respecto de sus acciones virtuosas, son hechos que pueden muy bien separarse, pues pertenecen á categorías diferentes, si bien andan frecuentemente juntos, y en ciertos aspectos tienen relaciones necesarias, pero no en todos. La prosperidad material mas bien es el resultado de la inteligencia y de la laboriosidad; y las virtudes son para nosotros benéficas en este sentido, porque son la base de excelentes combinaciones y de prácticas indefectibles, para los fines ya previstos. Pero cuando la voz del deber exige padecer y resignarse, sin exhalar siquiera una queja, no es sin duda con la expectativa del bienestar material, que por el contrario se sacrifica, sino teniendo muy fija la consideracion de que en la tierra se premia por punto general, la destreza, y en la vida de Dios la virtud.

En la corte de Cosroes el grande, que reinó en la Persia en el siglo sexto de nuestra era, y es conocido con el nombre de *Nuschirvan*, que quiere decir el justo, disputaban los doctos, ¿cuál era la peor de las situaciones? Un filósofo griego dijo: *La vejez sin recursos*. Uno de la India: *El abatimiento de espíritu acompañado de violentos dolores*.

La respuesta que pareció mejor fué la del primer ministro: *El hombre mas infeliz es el que siente acabársele la vida sin haber practicado la virtud*. (1)

El mismo rey de que hablamos habia hecho inscribir en su corona: *La vida mas larga y el mas glorioso reinado pasan como un sueño, y nuestros sucesores nos dan prisa*.

(1) Ponemos á continuación las máximas que se atribuyen á los siete sabios de la Grecia, por ser éstos de mucha nombradía en la historia.

Solon: Conócete á tí mismo.

Quilon: Ve el fin de una larga vida.

Pitaco: Conoce la oportunidad.

Bias: Los mas son malos.

Periandro: A la habilidad todo es posible.

Cleóbulo: No hay nada mejor que la moderacion.

Tales: Promete cuando el peligro es inminente.

El emperador Sétimo Severo, dijo al morir: *“Omnia fui et nihil expedit, he sido todo y nada me queda.”* Sin embargo de esta íntima conviccion, al acercársele el oficial de la guardia á su lecho, le dió por santo la palabra *“Laboremus,”* trabajemos.

Próximo á la muerte Solon, el gran legislador de Atenas, mandó que le leyesen algunos versos, á fin, decia, *de morir mas instruido*.

“No son, dice Marco Aurelio, (1) *ni la elocuencia, ni las riquezas, ni los placeres, ni la gloria, las que hacen feliz al hombre, sino sus acciones. Para que éstas sean buenas, es menester conocer el bien y el mal; es menester saber para qué ha nacido el hombre, y cuales son sus deberes. Ser feliz es formarse uno á sí mismo una suerte agradable, la cual consiste en las buenas disposiciones del alma, en la práctica del bien y en el amor de la virtud.*

En sí mismo debe el hombre establecer una felicidad inalterable, y la virtud sola puede producir en él, no una insensibilidad melancólica y perjudicial, sino una actividad arreglada, que ocupe agradablemente el espíritu. (2)

Diremos, en fin, á los jóvenes, para que alcancen la felicidad posible en la tierra, que practiquen lo que se contiene en un himno de Orfeo que se cantaba en los misterios de Ceres Eleusina. *“Contempla la naturaleza divina; ilustra tu entendimiento; domina el corazon; camina por las vias de la justicia. Ten siempre ante tu vista al Dios del cielo; él es el único, existe por sí mismo, y todos los demas seres se derivan de él, y por él están sostenidos. Ningun mortal le vió nunca, y él lo ve todo.*

P. ¿Qué es la Felicidad?

R. La satisfaccion que siente el hombre siempre que se halla conforme con las leyes á que lo ha sujetado el Criador.

P. ¿Pues qué puede apartarse de estas leyes?

R. Seguramente, en virtud del libre albedrío.

P. ¿Y cómo puede concordarse el dolor físico con estas leyes sin que sea una negacion de la felicidad?

R. El dolor físico es un estado contranatural, inarmónico, en virtud del cual los humanos conocemos la excelencia de la armonía, y nos esforzamos por volver á colocarnos dentro de ella; son por lo mismo el dolor y el sufrimiento excepcionales.

(1) Reflexiones morales del emperador Marco Aurelio, libro VIII, párrafo 1.

(2) Cap. VIII, sec. 5ª, parte 3ª, Moral universal por el baron de Holbach.

nes pasajeras de las leyes comunes, que se resuelven en la muerte del individuo, ó en el bienestar ordinario que producen las aptitudes y conveniencias de sus órganos, así como la union misteriosa de su alma y de su cuerpo.

P. ¿Si el dolor es solo una perturbacion pasajera de la armonía individual, qué cosa es la muerte?

R. La muerte en el hombre es la separacion del alma y el cuerpo.

P. ¿Y la muerte es un mal ó es un bien?

R. Es un bien, porque devuelve la materia de que estamos formados á la tierra y al aire, y permite que el alma vaya á cumplir los elevados destinos que le corresponden por su naturaleza espiritual.

P. ¿Entonces será un bien darse la muerte ó darla á otros?

R. Para cada individuo es un bien la muerte siempre que el Criador se la manda, porque es señal segura de que se ha cumplido su mision en la tierra; mas como no nos es dado saber por nosotros mismos si la hemos ya llenado ó si los demas ya la han cumplido, y diariamente tenemos nuevos deberes que desempeñar, no es licito poner término á los dias de ningun ser racional, sin contrariar visiblemente la órden del Criador, mientras determina que vivamos.

P. Supuesto que es condicion indispensable de la felicidad, vivir lo mas conforme que sea posible con las leyes de la naturaleza, decidme, ¿cómo puede obtenerse mas fácilmente esta conformidad?

R. I. Haciendo que el cuerpo desarrolle, perfeccione y ejercite moderadamente sus aptitudes.

II. Que el espíritu conozca la verdad en las ciencias físicas y en las morales.

III. Que el conjunto de alma y cuerpo que se llama hombre, cumpla sus deberes respectivos para consigo mismo, para con la sociedad y para con Dios, esperando tranquilamente el término de esta peregrinacion que llamamos vida terrenal.

P. ¿Y no es creíble que en alguna época ya retirada, haya sido el plan manifesto de la Divinidad, que los animales no muriesen, y que el hombre tambien fuese inmortal, ó al menos de larguísima duracion?

R. Con que solamente no muriese una sola especie de ani-

males, los mosquitos por ejemplo, invadirian de tal manera el espacio, en muy pocos años, que faltaria el aire respirable; y si los hombres no desaparecieran con la velocidad con que lo verifican, pues se ha calculado que muere uno cada minuto, carecerian de mantenimientos. Por lo mismo, todo hace creer que la muerte de los seres sensibles, es un regulador de todas las especies, y una condicion esencial de felicidad que nos han dejado los que nos han precedido, y que á nuestra vez dejaremos á los que nos sigan.

CAPITULO XIII.

DE LA PROVIDENCIALIDAD.

“Me parece que el grande e interesante objeto, no es argüir en metafísica; sino pesar si para nuestro bien comun, necesitamos, como pobres animales miserables y pensantes, admitir un Dios remunerador y vengador, que nos sirva á un mismo tiempo de freno y de consuelo; ó desechar esta idea abandonándonos sin esperanza á nuestras calamidades, y á nuestros crímenes sin remordimientos.... Desde Job hasta nosotros, ha maldecido su existencia un gran número de hombres; luego tenemos una necesidad perpetua de consuelo y de esperanza.” Diccionario filosófico de Voltaire, palabra Dios.

I.—Leyes generales.

El órden perdurable del universo, indica su perfeccion, y que se halla sujeto á leyes invariables. En ellas tienen las especies su principio de ser y subsistir, hasta que el concurso de otras leyes mas altas que las ordinarias, originan su destruccion.

En cuanto á los individuos, obran á veces causas particulares que modifican la accion de las causas generales, y segun ellas prosperan ó desaparecen.

Vemos, por ejemplo, que nuestro globo está cubierto de vegetales de diferentes tamaños y formas, y que espontáneamente se producen en ciertos lugares, determinadas especies, sin otros auxilios que los que la naturaleza les presenta, llevándoles hasta